

PRESENTACIÓN

Patricia Bonzi
Universidad de Chile
pbonzi@uchile.cl

RI Lo que sigue a estas palabras de presentación es una serie de tres artículos, más una bibliografía básica, en torno al pensamiento de Emmanuel Lévinas (1906-1995). En su conjunto, estos escritos buscan ser un acceso vivo a la obra de Lévinas y, a la vez, un homenaje al cumplirse 10 años de su muerte. Su unidad no es la unidad de la repetición de los rasgos esenciales de su filosofía, sino que muestra, más bien, un esfuerzo por pensar desde la abertura que la práctica de la manera fenomenológica de pensar levinasiana ofrece al trabajo filosófico hoy en día y por explorar una orientación posible para la reflexión en nuestras latitudes.

I. Para tratar de situar y caracterizar el pensamiento de Emmanuel Lévinas, su metafísica, digamos que es un pensamiento no solo difícil sino sobre todo inaudito e inesperado, pues nos fuerza a pensar aquello que, para una larga tradición, no es posible de ser pensado ni dicho. Y ello, con las categorías y las palabras de que disponemos, esto es, con aquellas de lo pensable y lo decible. En efecto, nuestra tradición filosófica occidental, en la mayoría de sus grandes líneas, ha estado íntimamente ligada a la reflexión sobre el ser, sobre lo que es, y su lenguaje se ha ido formando en el desarrollo de esta reflexión. Es así como, ante la dispersión y la contingencia del ente, el pensamiento griego buscará la necesidad y la unidad del ser, y es así como la filosofía de la modernidad hará de la conciencia del hombre el lugar en que los fenómenos encontrarán ser y sentido. Para la fenomenología de Husserl, la conciencia será conciencia de... y el quehacer filosófico, la descripción de las diferentes maneras conforme a las cuales la conciencia constituye sus objetos en cuanto correlatos suyos. La fenomenología será la exposición radical del fenómeno, la explicitación en y por la conciencia del modo de aparecer de todo lo que aparece a la conciencia, y la labor cumplida de la fenomenología se igualará, a término, con la ontología. La ontología fundamental de Heidegger reorientará la mirada fenomenológica desde los entes hacia el sentido del ser de los entes; en palabras de Lévinas: "El método fenomenológico es utilizado por Heidegger para remontar más allá de las entidades conocidas objetivamente y abordadas técnicamente, hacia una situación

que condicionaría todas las demás: aquella de la aprehensión del ser de esas entidades, aquella de la ontología” (*Difícil libertad*, p. 407)¹.

Pero, para el ente que somos, para el *Dasein*, remontarse a la aprehensión del ser es comprender o preguntarse ¿qué es ser? Y el *Dasein* llega a plantearse esta pregunta en razón de su ser mismo, en razón del hecho que se encuentra ya embarcado en la aventura de ser. La pregunta ¿qué es ser?, pregunta ontológica por excelencia, se cumple, pues, para el hombre en la tensión misma en que él asume su facticidad. Para Heidegger la comprensión del ser no supone únicamente una actitud teórica, sino la totalidad del comportamiento humano. Para el *Dasein*, existir es siempre comprender el ser, o su modo deficiente, olvidar el ser, su incompreensión; para el *Dasein*, filosofar, preguntarse por el ser es existir en el sentido más pleno y propio. Estamos siempre en un círculo de inteligencia con el ser, en su apertura. En palabras de Lévinas: “Parece, así, que el análisis de la existencia y de eso que se llama su *ecceidad* (*Da*) no es sino la descripción de la verdad, de la condición de la propia inteligibilidad del ser” (*Entre nosotros*, p. 16).

Por eso es posible, quizás, decir que la filosofía occidental, en su conjunto y en sus principales modalidades, es una reflexión sobre el ser, es ontología, y que sus maneras de decir se conforman a esta reflexión. Para Lévinas, sin embargo, pensar filosóficamente será no rechazar o ignorar la reflexión sobre el ser, sino “... salir del ser por una nueva vía, a riesgo de trastornar ciertas nociones que, para el sentido común y para la sabiduría de las naciones, parecen evidentes” (*De la evasión*, p. 99), pensar filosófico en el que, por ser tal, a nadie le está permitido la distracción ni la falta de rigor.

Así, el pensamiento de Lévinas es esta “temeraria tentativa de elegir el logos griego para tratar de sorprenderlo, haciéndolo atento a Otro que no es *su otro*” (C. Chaliel, *Figures du féminin*, p. 10). El pensamiento de Lévinas nos violenta y, a veces, nos escandaliza, porque lleva a cabo una desformalización tan radical de las categorías tradicionales del pensamiento que conduce el lenguaje filosófico a un punto que no pocos podrían considerar de ruptura. Lévinas, para muchos, ya no haría filosofía (Sebbah, *L'épreuve de la limite*). Lévinas sabe, sin embargo, que “no puede mantenerse un lenguaje sensato favoreciendo un divorcio entre razón y filosofía. Pero tenemos derecho a preguntarnos si la razón, considerada como posibilidad de tal lenguaje, le precede necesariamente, si el lenguaje no está fundado en una relación anterior a la comprensión y que constituiría su razón” (*Entre nosotros*, p. 16). Por ello intentará encontrar y describir esta relación irreductible a la comprensión e irreductible también al conocimiento, ajena por ello a la verdad; esta relación será, para él, la relación con el otro hombre.

¹ Las citas utilizadas en esta presentación corresponden a los datos bibliográficos señalados en la *Bibliografía Selecta* de Lévinas incluida en este volumen, pp. 209-218.

La relación con el otro consiste, por cierto, en querer comprenderlo, pero desborda la comprensión porque el otro no nos afecta a partir de un concepto, ni nos concierne a partir del horizonte del ser. El otro es primero ente y cuenta en cuanto tal y en cuanto tal resiste, pero su entidad no es la de la cosa; el otro es, más allá del fenómeno, enigma, podría decirse. El otro no es primeramente objeto, ni se trata solo de *dejarlo ser*. El otro es aquel a quien hablamos, la invocación al otro es inseparable de la comprensión y, al menos, tan importante como ésta. En la invocación, la palabra designa una relación original: en el seno de una relación que debería solo hacer al otro presente para mí, descubro una relación de *socialidad*, apelo al otro, “le he hablado, es decir, he olvidado el ser universal que (él) encarna, para atenerme al ente particular que es” (*Entre nosotros*, p. 19). El vínculo con el otro es invocación, vocativo que no va precedido de una comprensión; lo que se nombra es, al mismo tiempo, aquel a quien se habla. El otro, en cuanto otro, es mi interlocutor, no es mi objeto, ni puedo comprenderlo a partir de un horizonte; el otro, en cuanto otro, está en ese sentido, fuera del mundo, me está próximo y a él me dirijo sin mediación.

Tal vez para entender esta postura levinasiana convenga volver a poner su pensamiento en relación con ciertos aspectos de la obra de Husserl. Porque Lévinas se reclama heredero de la fenomenología, trabaja en la forma que ella lo hace y utiliza las nociones que ella acuñó, pero conduce estas nociones a dar de sí otras significaciones que aquellas que Husserl les dio y empuja el análisis intencional a modalidades que Husserl no desarrolló y que, seguramente, no hubiera creído sensato desarrollar.

En efecto, quizás se puede decir a manera de hipótesis que, por ejemplo, si se ponen en conexión los análisis que Husserl lleva a cabo en el capítulo III de la sección primera de *Ideas II*², referidos a la noción de ‘cuerpo animado’ y a las dependencias de las contexturas intuitivas de las cosas con respecto a él, así como también la construcción que allí hace de las nociones de ‘experiencia normal’ y de ‘mundo normalmente constituido’ que les son anexas, si se ponen en conexión, digo, con la caracterización que Lévinas hace de la relación de la subjetividad del sí mismo (*soi*) con el otro (*autrui*) –relación con el rostro o relación ética, la llama Lévinas– se podría esbozar el modo de trabajar levinasiano con las nociones y los procederes de Husserl. Se trata de un modo hiperbólico y excesivo, sin duda, pero a la vez técnico y riguroso, mediante el cual Lévinas quiere mostrar que la experiencia que el sí mismo tiene del otro es la experiencia fundamental que toda experiencia objetiva supone, y que su pensamiento es una tentativa de tematizar esta experiencia. Al mismo tiempo, podría quedar de manifiesto por qué la experiencia ética solo puede ser descrita en un nivel muy avanzado del análisis intencional y con modalidades muy especiales de su proceder, esto es, en qué sentido la experiencia ética es una experiencia ‘abstracta’, ‘fuera del mundo’, una relación con aquello que no es propiamente fenómeno, que no

² Cfr., E. Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Ziri6n Q., UNAM México: Ediciones Instituto de Investigaciones Filos6ficas, 1ª edici6n, 1997.

‘aparece’, en sentido propio. El otro, para Lévinas, no puede, por lo tanto, ser conocido ni comprendido en el nivel en que se ‘muestra’, no pertenece al régimen de la verdad, su ‘presencia’ es proximidad y la trascendencia que suscita en el sí mismo se hace por ello infinita. El otro impacta al yo en su vulnerabilidad sensible, en su cuerpo, lo inquieta y lo hace salir de sí, hace virar la conciencia de... en conciencia para el otro. En esta estructura del ‘para el otro’ reside toda la rareza del pensamiento de Lévinas, pero también su dignidad. Si es que Lévinas llegara a mostrar su consistencia, ¿implicaría ello la necesidad de la resignificación de toda cosa?

II. No hace muchos años que el pensamiento de Lévinas comenzó a ser conocido en Chile y no puede decirse aún si su obra se establecerá entre nosotros ni si dará aquí origen a nuevos pensamientos. En general, su difusión fue relativamente tardía en todas partes. Hoy en día –como es posible ver por la extensión, procedencia y variedad de la bibliografía a él dedicada, de la cual entregamos ahora una parte importante– su reconocimiento es amplio y es importante la diversidad de temáticas filosóficas que son abordadas desde o con referencia a su pensamiento, así como también son importantes las polémicas y controversias que sus ideas suscitan. Lévinas, puede decirse, toca hoy en día el centro vivo del pensamiento filosófico. Ello es una prueba de su significación y de su solidez.

Los tres artículos que hacen el contenido central de esta publicación–homenaje han sido generosamente entregados especialmente para ella por sus autores. Es un honor y un orgullo darlos a conocer ahora. Quiero, asimismo, expresar mi profundo agradecimiento al profesor Bernhard Waldenfels, de la Universidad de Bochum, al profesor Miguel Abensour, de la Universidad Paris VII, y al profesor Pablo Oyarzún, de la Universidad de Chile, por su excelente colaboración.

El artículo del profesor Bernhard Waldenfels se titula *El Decir y lo Dicho en Emmanuel Lévinas*. En él se lleva a cabo una reflexión sobre la distinción levinasiana entre el Decir y lo Dicho en cuanto autodiferenciación del habla como consecuencia de una diacronía inherente al lenguaje. El profesor Waldenfels problematiza esta distinción, examinándola con agudeza en sus diversas perspectivas, dificultades y sugerencias, poniéndola a prueba en comparación con otros autores, en especial con aquellos pertenecientes al ámbito de la lingüística contemporánea. El profesor Waldenfels propone plantear la relación entre el Decir y lo Dicho desde la consideración del Decir como un hablar a(l) otro, como un Decir con/sin dicho, hablar al otro que incluye un dar, ofrecer y responder, donde responder significa literalmente, responder por el otro, responsabilidad por el otro, dación de sí. Alejado de todo purismo ético, en el acceso a las interpelaciones ajenas, el sujeto clásico, fuente del discurso, pierde así su centralidad.

El artículo del profesor Miguel Abensour se titula *La extravagante hipótesis* y reflexiona sobre las implicaciones de la hipótesis propuesta por Lévinas sobre el origen del Estado y de la sociedad. Lévinas ha designado el elemento en el que funda dicha hipótesis como “la extravagante generosidad del para-el-otro”. Tal generosidad, nos dice, puede suscitar la búsqueda de otra paz que la paz política, puede suscitar la

búsqueda de una paz ética, aquella de la responsabilidad por el otro hombre. El trabajo del profesor Abensour es un brillante desarrollo de la tesis levinasiana sobre el origen del Estado en confrontación con las ideas de Hobbes al respecto e inquieta y hace resonar diferentemente importantes nociones del pensamiento filosófico tradicional sobre las cuestiones relativas a lo político y a la naturaleza del Estado.

El artículo del profesor Pablo Oyarzún se titula *Orden y anarquía, un apunte sobre Lévinas*, y en él se pregunta por la posición que la categoría de poder ocupa al interior del pensamiento levinasiano. La problematización de la noción de poder es indispensable para entender la significación y los alcances de la elaboración que Lévinas hace de la idea de “relación ética”, relación del yo con el otro hombre –con el Rostro del otro hombre, dirá Lévinas– que se muestra como una relación an-árquica, fuera de todo poder. En Lévinas, la relación ética efectuará la salida del pensamiento desde la reflexión ontológica hacia el ámbito primario de lo ético como su fundamento. Oyarzún dirá que el análisis de la noción de ‘orden’, de ‘la orden como mandato’, muestra la dimensión del poder como siempre implicada en toda relación dialógica entre interlocutores, entonces, ¿cómo podría una relación dialogal, que es mandato del Rostro del otro, no ser poder y posibilitar incluso aquél “diálogo entre obediencias” que en Lévinas –piensa el profesor Oyarzún– puede insinuarse como la determinación central de la relación ética por él enunciada?

Finalmente, quisiera expresar mi agradecimiento por la colaboración prestada en la concepción y realización de esta publicación, al profesor Alejandro Vigo de la Universidad Católica de Chile y al profesor Angel Garrido-Maturano de la Universidad Nacional de Nordeste, Argentina, así como al grupo de jóvenes investigadores Carolina Bruna, Juan José Fuentes, Enoc Muñoz, Jorge Ulloa, Matías Marchant y Cristóbal Durán que trabajan conmigo en el Grupo de Estudios Emmanuel Lévinas (GEEL). Los estudios realizados por este Grupo subtienden, de hecho, esta presentación, así como otras actividades relativas al estudio y a la investigación de la obra de Emmanuel Lévinas llevadas a cabo en el curso de los años 2004 y 2005.